

Cada sacerdote, diácono y, a menudo, otros miembros del personal de la parroquia pasan mucho tiempo trabajando con personas en la situación exacta de divorcio y nuevo matrimonio de la que habló Jesús en el evangelio de hoy. Jesús está enseñando una verdad difícil sobre el matrimonio, el divorcio y el nuevo matrimonio que a menudo nos resulta dolorosa hoy. A menudo es dolorosa porque a muchas personas nunca se les ha enseñado, la han olvidado o han elegido ignorar las leyes de Dios con respecto al matrimonio. Dios creó el matrimonio y nos lo dio para el apoyo mutuo de los cónyuges y sus familias. Desde el principio, la intención de Dios ha sido que la unión entre un hombre y una mujer sea para toda la vida, exclusiva e indisoluble: “lo que Dios ha unido, que no lo separe el hombre”. La intención de Dios para el matrimonio era muy simple, pero debido a la debilidad humana la hemos hecho muy complicada. Hacemos lo que queremos hacer, cuando queremos hacerlo, independientemente de lo que pueda enseñar la Iglesia. No ayuda que algunos de los ministros de la Iglesia parezcan disfrutar haciendo las cosas lo más complicadas posible.

¿Qué dice la iglesia sobre el divorcio? Primero, defiende la enseñanza de que el matrimonio entre un hombre y una mujer es para toda la vida, exclusivo e indisoluble, lo que significa que el matrimonio es un vínculo que no se puede romper. Sin embargo, el Catecismo reconoce que hay algunas situaciones en las que la convivencia se vuelve prácticamente imposible. En tales casos, la iglesia permite la separación física de la pareja. En nuestra sociedad, esto suele terminar en un divorcio civil. He aquí el problema: aunque la pareja se separe o se divorcie legalmente bajo la ley civil, a los ojos de Dios siguen estando casados. No podemos separar lo que Dios ha unido. Puesto que la pareja divorciada sigue siendo marido y mujer a los ojos de Dios, no pueden contraer otro matrimonio. Esto es diferente de la ley civil. A los ojos de la ley civil, el vínculo entre las parejas divorciadas se disuelve legalmente y quien se vuelva a casar está legalmente casado; a los ojos de la Iglesia, ese vínculo original permanece, no puede disolverse hasta la muerte. No se puede crear un nuevo vínculo matrimonial cuando el primero todavía existe.

Muchos de nosotros probablemente conocemos a personas que han “obtenido una anulación”. ¿Qué significa eso? ¿Qué es una anulación? Una anulación es una declaración de la Iglesia de que un matrimonio nunca existió en primer lugar. Una anulación dice que lo que parecía un matrimonio en realidad nunca lo fue, por lo que no hay ningún vínculo que disolver. ¿Cómo funciona esto?

Cuando un hombre y una mujer se casan, intercambian votos. A ese intercambio de votos lo llamamos consentimiento de la pareja. Es ese consentimiento, ese intercambio de votos matrimoniales, lo que forma el vínculo matrimonial. Si hay un defecto en ese consentimiento o si existen ciertas condiciones ya sea con la novia o el novio, ese vínculo no se puede formar. En estas circunstancias, dado que nunca se formó un vínculo matrimonial, si la pareja se separara, serían libres de casarse con otra persona. El matrimonio era “inválido”, lo que significa que la pareja nunca estuvo casada en primer lugar.

La Iglesia siempre asume que un matrimonio es válido a menos que se pueda demostrar su invalidez. Determinar la invalidez de un matrimonio no es algo que podamos hacer como individuos. Tiene que ser llevado al ministerio de la Iglesia a través de lo que se llama el tribunal. Si alguna vez han pasado por este proceso, sabrán que no es sencillo. La mayoría de los casos de anulación en los que he trabajado surgieron décadas después de que se celebrara el matrimonio original y ahora tenemos que retroceder y analizar ese momento del consentimiento. Se trata del testimonio de testigos, que normalmente incluyen al ex cónyuge o ex cónyuges. Este puede ser un proceso increíblemente doloroso y, dependiendo de la complejidad de la situación, puede llevar mucho tiempo.

Parte del dolor de estas situaciones es que estamos trabajando en contra del plan de Dios para la unión del hombre y la mujer. Incluso en un matrimonio inválido, la pareja vivía junta creyendo que eran marido y mujer. Quizás tuvieron hijos. Se formó un vínculo, incluso si en realidad no existía ningún matrimonio. Cuando intentemos romper esos vínculos, será doloroso.

Las anulaciones y separaciones siempre son dolorosas, y esta es una de las razones por las que la Iglesia anima a sus hijos a prepararse bien para el matrimonio. No sólo asistiendo a clases de preparación matrimonial –que son importantes– sino, más importante aún, viviendo una vida de virtud, oración y fe.

Algunos puntos para recordar. Los católicos divorciados pero que no se han vuelto a casar todavía están en plena comunión con la Iglesia y aún pueden participar plenamente en los sacramentos, incluida la Sagrada Comunión. Los católicos divorciados que se han vuelto a casar civilmente son bienvenidos y alentados a participar en la vida de la Iglesia, pero deben abstenerse de recibir la Sagrada Comunión hasta después de pasar por el proceso de anulación y recibir una declaración de nulidad, si se les concede. Para esas parejas, esta es una situación dolorosa, pero los ministros de la Iglesia harán todo lo posible para ayudarlos a superarla.

El evangelio de hoy comenzó con una enseñanza muy dura. A veces la verdad es dura y no nos sirve de nada ignorarla. El evangelio concluye con una manera potencial de evitar meterse en problemas en primer lugar. Jesús da la bienvenida a los niños y les dice: "Les aseguro que el que no reciba el Reino de Dios como un niño, no entrará en él". Jesús está hablando de la confianza y la humildad infantiles, la capacidad de confiar en que Dios tiene nuestra mejores intenciones en el corazón. Todavía habrá sufrimiento y luchas; no hay forma de evitarlo en un mundo corrompido por el pecado. Pero si tratamos de vivir de acuerdo con las enseñanzas de la Iglesia, las cosas irán mucho mejor. Si no lo hacen, Jesús estará allí para ayudarnos a llevar nuestras cruces y nos ayudará a salir adelante.